

Navidad 1996

A todos los hermanos y hermanas de la Orden

Estimados hermanos y hermanas:

**"Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios
por lo que habían visto y oído" (Luc 2,20)**

1.1 G. K. Chesterton escribió: "Si tuviera que predicar una vez solamente, predicaría un sermón contra la soberbia". Esta frase no puede sorprender viniendo de uno que admiraba y amaba a San Francisco de Asís. Francisco había identificado correctamente la soberbia con el cáncer que corrompió la inocencia de la humanidad. Desde la humildad de la Encarnación aprendió a vencer la soberbia con la práctica que nosotros conocemos como "minoridad". Eso es lo que vieron los pastores en el pesebre de Belén. Quedaron tan impresionados por lo que "habían visto y oído" que volvieron a su trabajo "glorificando y alabando a Dios".

La Buena nueva a los pobres

2.1 Al comienzo de su público ministerio, Jesús dijo que había sido enviado para "traer la Buena nueva a los pobres" (Luc 4,16). Jesús había abrazado ya el "ministerio de la minoridad" en el pesebre de Belén, en donde se manifestó a los pastores y al mundo como el "hermano menor". San Pablo contempla esta maravilla de las maravillas en el famoso himno que comparte con nosotros: "*Cristo Jesús, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios: al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos*" (Fil 2, 6-7).

2.2 En otras ocasiones vemos en el Evangelio que los pobres y despreciados son llamados ciudadanos de su Reino. Un día Jesús fue invitado a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos. Los comensales eran "gente importante": jefes religiosos, políticos y mercaderes. Jesús era un extraño. No era un invitado de lujo, sino una especie de curiosidad, un motivo de conversación. Jesús escogió esta circunstancia para relatar lo que dice la parábola: "*ninguno de aquellos convidados probará mi banquete*" (Luc 14, 24). Los ricos y poderosos de este mundo, "aquellos que cuentan", están demasiado ocupados, en el mundo que se han construido, para aceptar la invitación de Jesús. Jesús no los excluye. También ellos están invitados, pero se ocupan de otros negocios. Jesús desea compartir con ellos su mundo, pero ellos rechazan su oferta. Los únicos que participarán de la nueva vida son "*los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos*" (Luc 14, 22), aquellos "pequeños" que sienten ansia y sed de Dios.

2.3 En el Evangelio de San Juan, Jesús describe este encuentro como una fraternidad de amor: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros (Jn 13, 34-35). Además, Jesús indicó a sus apóstoles y discípulos que esa fraternidad de amor tiene como base la minoridad. El que sigue a Jesús no debe buscar los puestos de honor, pues "*el mayor entre vosotros será vuestro servidor*" (Mat 23, 11-12). En el Evangelio de Juan, el lavamiento de los pies es el acontecimiento que constituye la comunidad Eucarística: "*Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que hagáis vosotros lo mismo que yo he hecho*" (Jn 13, 14-15).

La humildad de Jesús remedio para nuestra soberbia

3.1 Francisco estaba tan sobrecogido por la humildad de Jesús, revelada en su Encarnación, que apenas podía encontrar adjetivos para describirla (Cfr. Carta a todos los fieles - 1CtaF -13). Tomó a pecho su mensaje evangélico y constituyó la "fraternidad de los menores", a quienes Jesús consideró como los poseedores del secreto del Reino de Dios: "Quiero que esta Orden sea llamada Orden de los hermanos menores". Celano describe cuanto Francisco había afirmado: "Y, en verdad, eran 'menores' 'sometidos a todos' y buscaban siempre el último puesto y trataban de emplearse en oficios que llevaran alguna apariencia de deshonra... Y como piedras vivas, reunidas de todas las partes del mundo, formaron el templo del Espíritu Santo" (1 Cel 38).

La minoridad representa la relación entre hermanos y las relaciones de los hermanos con el prójimo. Esto está patente en los escritos de San Francisco:

"Y nadie sea llamado prior, mas todos sin excepción llámense hermanos menores. y lávense los pies el uno al otro" (1R VI, 3; adm 4)

"Y deben alegrarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos (1R 9, 2)

"Los hermanos... no sean mayordomos ni cancilleres ni estén al frente en las casas en que sirven;... sino sean menores y estén sujetos a todos los que se hallan en la misma casa (1R VII, 1)

"... y ninguno de los hermanos tenga potestad o dominio, y menos entre ellos" 1R V, 9).

3.2 Francisco comprendió claramente el poder curativo de la humildad meditando en la humildad de Dios en la Encarnación. Más tarde hablaría de la "hermana agua" como "útil, humilde, preciosa y casta". El agua de cada día, algo natural para la mayoría, pero siempre esencial para nuestras vidas, se muestra en diversas formas, pero en su esencia es la misma, no cambia. El agua busca siempre el lugar más bajo. La humildad nos hace capaces de amar y de servir. El autor minusválido de uno de los libros más vendidos "**Under the Eye of the clock**" (Bajo la Mirada del Reloj), describe sus sentimientos cuando un amigo de familia decidió ayudarlo a buscar un colegio que satisficiera sus necesidades. Pidió una máquina de escribir y mostró su gratitud con estas palabras: "Eres muy humilde, pues te cuidas de mí". Estas palabras expresan los sentimientos de Francisco en presencia de un Dios humilde, que se cuida de cada una de sus criaturas hasta el punto de convertirse en uno de nosotros, incluso muriendo por nosotros..

3.3 El pesebre de Greccio nos revela el poder evangélico de la minoridad franciscana. Después de describir la celebración Eucarística y la predicación de Francisco, Celano nos dice que un "varón virtuoso" vio que un niño exánime, recostado en el pesebre, se despertaba al acercarse el santo de Dios. Después, Celano nos lleva al corazón de Greccio: "No carece esta visión de sentido, porque el niño Jesús, sepultado en el olvido en muchos corazones, resucitó por su gracia, por medio de su siervo Francisco, y su imagen quedó grabada en los corazones enamorados" (1Cel 86).

Esto tiene tanto más significado cuando recordamos también que Celano hace notar que "para esta ocasión se reunieron muchos hermanos de varias partes" (1Cel 85), La minoridad de Francisco y su fraternidad de hermanos menores vivió en Greccio la misma realidad que experimentaron los pastores en el pesebre de Belén. La fe nació de nuevo: "Terminada aquella vigilia solemne, todos volvieron a casa llenos de gozo inefable" (1Cel 86).

Construir el Belén

4.1 Mientras esperamos la Fiesta del Nacimiento del Señor, comenzarán los hermanos en todas las fraternidades del mundo a construir el Belén, tan característico de esta estación. El Belén, aún el más bello, es una obra de arte sin vida, a no ser que la fraternidad de hermanos menores le dé vida, como sucedió en Greccio. Los últimos días de adviento nos permiten crear un escenario auténtico para el Belén de Navidad, a saber, la fraternidad de gracia que se caracteriza por la verdadera minoridad. La presencia del Belén en nuestras iglesias y en nuestras fraternidades representa una catequesis viviente, siempre que sea respaldada por nuestro testimonio de hermanos menores. La ceremonia de colocar al infante solem- nemente en el pesebre, después de media noche, puede convertirse en un momento de revelación e invitación para aquéllos cuyos corazones tienen hambre de paz y de alegría.

4.2 En nuestra meditación personal, así como en nuestras conversaciones mutuas, debemos esforzarnos para dar una expresión concreta, en nuestra vida personal y comunitaria, a la prescripción de Francisco en la Primera Regla: "... ninguno de los hermanos tenga potestad o dominio, y menos entre ellos" (1R V, 9).

Nuestras Constituciones precisan lo concerniente a esta minoridad entre los hermanos:

"... llamémonos todos, sin distinción, hermanos" (84, 3)

"La precedencia, necesaria para el servicio de la fraternidad, proviene de los cargos y oficios que actualmente se desempeñan" (84, 4)

"... todos los oficios y servicios deben ser accesibles a todos los hermanos, teniendo en cuenta, no obstante, aquellos actos para los que se requiere el Orden sagrado" (84, 5)

"Ayúdense todos mutuamente, según los dones dados a cada uno, incluso en los servicios que se deben prestar diariamente en nuestras casas" (84, 6).

4.3 Adviento es también un tiempo propicio para considerar el corazón de la obediencia franciscana: una búsqueda común de la voluntad de Dios en sumisión al Espíritu santo, "Ministro general" de nuestra Orden. Dicen nuestras Constituciones:

"En virtud de nuestra decisión de vivir en obediencia..., busquemos el último lugar en la comunidad de los discípulos del Señor, sirviéndonos mutuamente con caridad de espíritu y sometidos a toda humana criatura por Dios. Dóciles al Espíritu Santo, en comunión fraterna de vida, indaguemos y cumplamos la voluntad de Dios en cualquier acontecimiento y acción" (155, 1,3).

Esta búsqueda común nos invita a desprendernos de los falsos dioses del individualismo y vanagloria. Francisco nos muestra el modelo de obediencia "verdadera e impregnada de amor", obediencia que presupone una fraternidad de hermanos, y que encuentra su identidad en y a través de la fraternidad. Obediencia es sinónimo de fe, fe que escucha atentamente. Ésta es la verdadera minoridad, el Evangelio en acción.

4.4 Dice Lucas en el relato del nacimiento de Jesús: "*No había lugar para ellos en la posada*" (Luc 2,7).

Había lugar para otros, pero no "**para ellos**". Así, excluyendo al pobre carpintero de Nazaret y a su esposa en cinta, los dueños de la posada quedan al margen de la revelación de la gloria de Dios. El misterio de Belén nos muestra que toda revelación nueva de la presencia de Dios en forma humana comienza con el signo de fraternidad con los débiles y desposeídos de este mundo: María y José, los pastores... El Belén de Navidad reclama de nosotros un lugar "**para ellos**", para los pobres, para los marginados. En nuestros capítulos locales, en reuniones con nuestros colaboradores en la pastoral, en los comités pastorales, podemos preguntarnos de qué modo el pesebre de Belén nos puede impulsar a dar prioridad a los olvidados y a los desheredados: "*Es allí donde lo encontraréis*".

4.5 Como en los días de Greccio, muchos "han olvidado o perdido" el significado verdadero del Nacimiento de Jesús. Que la experiencia del pesebre, presente en nuestras fraternidades, lleve a muchos a Jesús, fuente de salvación.

Fraternalmente



Fr. John Corriveau

Fr. John Corriveau, Ofmcap
Ministro General